

ELEGANTE FIESTA SOCIAL EN LOS SALONES DEL "TIRELE Y JALELE"

ASISTIO EL PDTE. M. ECHANDI QUIEN HIZO LA OBSERVACION DE QUE DON O. ULATE YA NO BAILA

Don Pepe coje las cosas con calma. Orlich no sabe que hacer con Oduber. El doctor Calderón está pensándolo. No asistieron los altos militares pues están organizando un circo.



De izquierda a derecha, primera fila: el doctor Oreamuno Flores de lo más sonriente no le teme a una linda rubia a quien llaman "La Tumba Hombres"; don Pepe coje las cosas con calma, pues de la noche a la mañana se hizo viejito; llama un riesgo la pérdida del Instituto de Seguros, se empeña en que tengamos un moderno servicio de teléfonos y pelea porque los vecinos de Guadalupe tengan buena agua, pero ni por casualidad acepta una comida en ese pueblo del agua de color chocolate y de sabor a mondongo. Don Nelson Chacón asiste a la fiesta invitado por Liberación Nacional. Don Fernando Lara no acepta que Ulate lo sienten en el sofá y pide que le abran cancha. Y don Manuel Escalante

conquista pilones en Washington a fin de que los demócratas y los republicanos le den su ayudita en la próxima campaña.

Segunda fila: El diputado Sotela es como Saningo Soto, cuando uno menos piensa mete un gol. Pipín Martínez, insiste en su lema: gallo viejo, con el ala mata. Don Chico Orlich tiene una filosofía oriental: espera que por la puerta de su casa pasen los entierros de sus enemigos, pero no sabe cómo quitarse a don Daniel Oduber de encima. ¡Oh Daniel, el travieso! Don Jorge Borbón, si hubiera sido boxeador, a estas horas habría acostado de un galletazo a Patterson; cuando lo joraban, pega duro, a la cabeza, y si que muy tranquilo. En cambio sus tíos don Willy, don Ernesto y don

Chale, son unos completos roquetos. Y el Ministro Vargas Fernández, a quien Ydígoras convirtió en unionista, ama la unión sobre todas las cosas, y lo demuestra con su parejita: del gusto hasta que cierra los ojos; y quien lo ve tan calladito.

Tenemos al Dr. Calderón Guardia quien nos ha dicho: del oreamunismo me gusta su candidato, pero no todo su partido; del figuerismo me gusta su partido pero no su candidato; y del ulatismo no me gustan ni su partido ni su candidato. Sigue después don Otilio Ulate quien le da consejos a su pillón: "salúdalo, cómprelo, véndale, béselo, ámelo". Vemos después al diputado Garrón a quien acaba de condecorar la Cámara de Industrias; a él no le dá

zo gracia que lo condecorara don Rodrigo Madrigal Nieto; él habría preferido un pillón industrial; o dos. Sigue a su izquierda don Frank Marshall, el inquieto diputado quien presentará a la Asamblea un proyecto para que se decrete la pena de muerte contra los maridos golosos... ¡Cómo se ve que Frank quiere que todas las mañanas suenen las ametralladoras! Nada, que el amigo va para curá que vuela. Y por fin tenemos a Hernández Volio, el hombre olvidado; trabajó mucho y ya nadie se acuerda de él; el único que lo busca es don Pepe, y las parrandas que arman es con café, con coca-cola y con leche caliente al pie de la vaca; esto es, fiestas que no nos convienen...!

Pasa a la Pág. OCHO

Carta de don Giuseppe Cuaranta

Signore Yenerale
Don Seryio Fernandini,
Jefe de las Fuerzas Armadas
de Cuesta República
Ciudate.

Mi estimato caporale:

Estoy molto preocupato
con la informacione que he

(PASA a La Pág. 6)

Mujeres en mi vida.—

ROSALBA

Fueron tan breves nuestras relaciones y hace de eso tanto tiempo que su recuerdo se ha ido extinguiendo en mi memoria.

En este caso bien podría repetir la estrofa del poeta: "¿Cómo era, Dios mío, cómo era...?"

Tengo la impresión de que fué una mujer muy bonita y tan atractiva como la venganza.

Lo que nunca he podido olvidar es que para nuestros paseos nocturnos me imponía por obligación que el automóvil lo manejara un chofer negro. Ella consideraba que un hombre de color tenía que ser más discreto que cualquier otro por cuanto de hecho estaba apartado de su círculo social. Ese detalle me costó no sólo mucho dinero sino bastantes dolores de cabeza, toda vez que tenía que estar pendiente del programa de vida del chofer. Pero bien, mis amores con Rosalba, clandestinos, apasionados y ardientes, tenían algo de salvaje, como de montaña.

Por fin un día nos despedimos para siempre. En mi espíritu sentí un gran alivio. El carácter de aquella muchacha lo mismo que sus constantes prédicas sobre la moralidad, la elegancia y la aristocracia, me habían cansado.

Varios años después la volví a ver en la puerta de un teatro. La encontré un poco ajamónada. Pero en cuanto a sus prédicas sobre la virtud de la mujer y en cuanto a su inclinación hacia alternar únicamente con gentes de buena posición social, era la misma. Por cierto que un amigo que me acompañaba y que desconocía nuestro ya olvidado romance, me dijo:

—Esa señorita es de lo más honesta y discreta que he conocido. Se sonroja ante un vestido moderno y sus oídos se ofenden si oye hablar de las tentaciones de San Antonio.

Así las cosas, una noche de estas me encontraba en una casa, en la calle de la Sabana. Como en aquel instante se había registrado un daño en la fuerza eléctrica, el amigo a quien visitaba me dejó solo y a oscuras mientras iba en busca del alguna vela. En esta situación dispuse asomarme por la ventana y sobre todo cuando era una noche de luna. Y en eso estaba, cuando de pronto se detuvo en la calle, exactamente a un metro de mi ventana, un elegante automóvil de alquiler.

Y con sorpresa observé que se despedían con un largo y apasionado beso, dos personas para mí muy conocidas: Rosalba y... ¡el negro chofer...!

Humorismo inglés.—

EL DIARIO DE MARIA MASCHINEFF

(Por Leacock)

Introducción.— ¿Ustedes no se miran nunca en un espejo? A mí me agrada contemplarme en una luna durante horas enteras. Cuando mi doncella Ninitzka o Jakut, el mayordomo, pasan por detrás de mí, creen que estoy loca. Pero no, no lo estoy.

Tengo diecisiete años.

AL DIA SIGUIENTE— Paseán dome, he encontrado una flor. Soñaba al extremo de un largo tallo. Era una orquídea. Le he preguntado si mi corazón conocería alguna vez el amor. Me ha respondido que sí.

Al regresar, he encontrado también un clavel. Le habían aplastado el rabo.

Yacía lamentablemente en la carretera. ¡Oh, cómo ha debido de padecer! Lo he escondido en mi pecho. Toda la noche ha reposado sobre mi almohada. He llorado.

AL OTRO DIA— Mi alma tiene hambre de amor. ¿Cómo será que no amo a nadie?

No puedo amar siquiera a Alejo Alexovitch, con quien voy a casarme dentro de un mes.

AL DIA SIGUIENTE— ¿Por qué se me recluye así en la casa? No puedo más. ¿Por qué se me impide matarme? La noche pasada he hecho una nueva tentativa. He puesto un frasquito de ácido sulfúrico en mi mesilla de noche. Esta mañana se hallaba todavía allí. Y yo no había muerto. ¡Es horrible!

A LOTRO DIA— He encontrado un gorrión en la carretera. Yacía bajo un haya. Unos niños desalmados lo hablan perseguido a pedradas. También estaba inanimado. He llorado.

UNAS HORAS DESPUES— Mi corazón late presuroso desde esta mañana. Un hombre ha pasado. Desde mi ventana le he visto descender hacia la pradera, al borde del río.

¡Dios mío! ¡Cuán hermoso era! No tan alto como Alejo, si no pequeño y grueso, sencillito, como el pobre gorrión de ayer.

Llevaba una americana de terciopelo, una silla plegable, un caballete, una pipa y una sonrija que iluminaba su rostro como un claro de luna ilumina una cerola de aluminio.

¿Acaso le amo? No lo sé. Al pasar bajo mi ventana, le he atrojado un capullo de rosa. No se ha dado cuenta. Entonces le he lanzado una pastilla de jabón y un cepillo de dientes. Pero no le he acertado y ha prosseguido su marcha.

AL OTRO DIA— El amor ha entrado en mi vida. "Le he vuelto a ver"! ¡Le he hablado! Estaba sentado en su silla plegable. Pintaba. Le he preguntado su nombre.

¡Su nombre! Mi corazón palpita a la idea de escribirlo. No lo escribiré.

Voy a pronunciarlo susurrando... "Otto Dinkespiel."

¿Qué bonito nombre!

Le he preguntado también:

—¿Qué está usted pintando?

¿Es el niño Jesús?

—No —me ha dicho— Es una vaca.

He mirado mejor. En efecto, era una vaca.

Entonces he clavado mis pupilas en las suyas y he murmurado:

—Será un secreto para todos. No se lo revelaremos a nadie.

UNA SEMANA DESPUES— Todas las mañanas voy a ver a

Otto a la pradera. Me siento a su lado y le explico lo que pienso, lo que veo, lo que sé, lo que siento y lo que no siento. El me oye con un aire de no escucharme que me extasia. La unión de nuestras almas es prodigiosa.

A LA NOCHE SIGUIENTE— Hoy he sentido el contacto con Otto. ¡Sólo el recuerdo me hace estremecerme! Mientras yo de pie junto a él, en la orilla del río, el puño de mi sombrilla desfloró el último botón de su chaleco... Sentí el fuego de una quemadura súgita. Mañana llevaré a Otto a mi casa y se lo presentaré a mi padre.

AL OTRO DIA— Otto ha sacado a Papá. Le ha pedido diez rublos. Mi padre está furioso. Le ha prohibido que vuelva a poner los pies en casa. Ya no podré volver a verle más que en la orilla del río.

DOS DIAS MAS TARDE— Otto me ha pedido un recuerdo. Le he ofrecido uno de los alfileres de mi sombrero. Pero ha preferido mi broche de diamantes. He comprendido la delicada alusión. Soy para él la más preciosa de las criaturas, como el diamante es la más preciosa de las piedras.

A LA MAÑANA SIGUIENTE— Ayer Otto me pidió un recuerdo. He sacado una moneda de oro y le he propuesto partirla en dos mitades. Otto no ha querido. He adivinado su pensamiento. Sería cortar nuestro amor, que simboliza la moneda. Él la guardará para los dos, intacta como nuestro cariño. ¡Qué refinamiento espiritual el suyo!

AL DIA SIGUIENTE— Acabo de entregarle otra moneda de oro. En cambio, me ha dado un copec de bronce. He comprendido lo que quiere decirme. Nuestro amor será puro como el oro y sólido como el bronce.

Como que Alejo vuelva y que Otto le mate.

UN POCO DESPUES— He hablado de Alejo a Otto. Le he dicho que soy su prometida.

Al principio, Otto no me ha respondido nada. Sin duda tenía no poder contener su ira.

Luego plegó su silla y quiso marcharse. Entonces le comuniqué que Alejo no había llegado todavía. Otto, entonces, se calmó y volvió a tomar sus pinceles.

TRES DIAS DESPUES— Alejo volverá dentro de quince días. He dicho a Otto que tendremos que matarnos. Nuestro amor le exige así. Otto me ha propuesto que me mate yo primero, a fin de que él muera de hambre después sobre mi tumba.

CINCO DIAS MAS TARDE— Otto y yo moriremos ya. Vamos a huir juntos; cuando Alejo llegue, nos encontraremos muy distantes de aquí. Pero Otto me ha persuadido de que no debemos marcharnos con las manos vacías. Así todos los días le llevo un paquete a mi enamorado galán, un paquete que guarda en su habitación de la posada. Anteayer le entregué una caja de joyas, y ayer, siguiendo su consejo, he retirado mis ahorros del banco. Hoy ha tenido la atención de sugerirme que nos llevemos algunos recuerdos de mi padre y de mi madre. Así pues, esta noche cogeré el reloj de oro de papá mientras él duerme. Y mañana Otto y yo desapareceremos para siempre.

A LA NOCHE SIGUIENTE— ¡Mi alma está destrozada! Lo e tanto temía ha ocurrido. Alejo ha llegado... Y se ha batido con Otto. ¡Qué horrible visión! Yo me encontraba junto a mi amado en la pradera. Y de súbito apareció Alejo, enorme, amenazador...

Yo exclamé: —¡Otto! ¡Amor mío! ¡Vete! ¡No le mates!

Otto vaciló... Luego, echó a correr. ¡Cuán gallardo aparecía en su fuga! Pero Alejo lo alcanzó y comenzaron a luchar. ¡Oh, qué horrible espectáculo! Alejo tomó a Otto por la cintura y le hizo dar vueltas en el aire como una pluma. Su pantalón se desgarró... Otto cae sobre la hierba. Alejo le da puntapiés, le levanta y le rompe el cuadro en la cabeza. Después, asiendo al infeliz por las caderas, le arrojó al río, donde mi Otto comienza a flotar, con la cabeza fuera del cuadro agujereado.

De súbito, Alejo vuelve hacia mí y me lleva hasta mi casa, murmurando palabras de amor.

¡Qué catástrofe! Tendré que casarme con Alejo, sin que cese de asediarme la visión de ese pobre Otto flotando sobre el agua con su cuadro destruido. La corriente le arrastrará hasta el Dniéper, luego hasta el Bug, después hasta el Volga, y, por último, hasta el mar Caspio. Y como el mar Caspio es un mar que no comunica con ningún otro mar, Otto acaso, flotará allí dando vueltas durante años y más años. Mi corazón se funde

¡Voy a llorar!



Una china desnuda y una occidental chinga, son absolutamente iguales: las dos tienen exactamente las mismas cosas. (Página 120 del Libro "Recuerdos de Mi Juventud" por don Jorge Arguedas Truque).

Los labios de las chinas, según el mismo autorizado autor, se parecen a una dulzaina, de donde viene la idea de que a ellas hay que besarlas verticalmente.

Tenemos muchas ganas de sacarnos la lotería. ¡Qué curioso, verdad!

Costa Rica tiene ocho provincias: San José, Alajuela, Cartago, Heredia, Guanacaste, Limón, Puntarenas y "Chepa".

No sabemos dónde queda esta provincia, pero lo cierto es que un diputado de apellido Brenes, salió por allí. ¡Pregúntenle...!

Seguímos con las ganas de sacarnos el mayor de la lotería. Muy curioso, por cierto.

En Singapur hay una ley que no permite investigar la muerte de las suegras. Casi todas mueren jóvenes.

BALCON DE GALANTERIAS

OLGA FISCHEL VOLIO

A ella todos la admiramos porque ante la perfección de su rostro y de su silueta, se comprende el triunfo de la belleza en todo su esplendor, y porque siempre se reserva su nombre para citarlo con orgullo en la selección de las mujeres más lindas de Costa Rica. Es una admiración plena de sinceridad, porque la inspira la fuerza propia de una belleza serena y creadora como la de las auroras que al iluminar los jardines y besar con sus rayos las rosas perlabas por el rocío, descubren el secreto de la primavera. Y si las auroras reciben como recompensa una noble caricia de aromas y de colores, ante las miradas de Olga todos sienten en los corazones como un bálsamo de ilusión y de fe.

Esa admiración que ella inspira, palpita en los campos íntimos del pensamiento, con la alegría de un rayito de luz a través de los ventanales de los templos, con la nobleza de la caricia de una mano amiga, y con la ternura de un sentimiento que sólo lo puede inspirar una deidad.

A ella todos la admiramos intensamente, y muchas veces, al escuchar una música suave y plena de armonías que nos recuerda un romance inmortal, o al leer los versos de los mejores poetas, —extasiados ante el ensueño de una mirada, o ante el inefable encanto de una sonrisa plena de dulzura,— una fuerza íntima y redentora nos hace pensar en el señorío y en el encanto supremo de Olga Fischel Volio. Entonces, en la suave penumbra de nuestro retiro, sentimos el anhelo de soñar.

Del Banco Central

EPITAFIO

En esta tumba Coronas reposa

¡No hizo nunca otra cosa!

(UN CAJRO)

PERDIDAS

Todos me hacen perder algo en este mundo perdido:
mis profesores los cursos,
mis adversarios los juicios,
mis amigos el dinero,
mi patrona el apetito,
mis ingleses la paciencia,
y mi novia... los estríb.

UNA SEMANA DESPUES— Todas las mañanas voy a ver a

De Don Cacayo

Don Ricardo Castro Beeche, con motivo de su candidatura non-nata para presidente se vive lo que se llama en la luna. Sólo piensa en llegar. Es el hombre más distraído.

En el curso de una conversación suele ocurrirle, por ejemplo, que sigue sus pensamientos personales sin prestar demasiada atención a las contestaciones que recibe. Un día preguntó a una señora joven y agraciada:

—¿No me dijo usted anoche que iba a ir al teatro?

—Pues sí; pero estaba tan cansada, que a las nueve me metí en la cama...

A lo que don Cacayo ensimismado en su idea prosiguió:

—¿Había mucha gente?

(Envío de don Ronulfo González)

A LA CARTA

Un jefe caníbal decide realzar un viaje para cambiar un poco de aires. Como se trata de un individuo de posibles, reserva el pasaje en un paqueño bote de lujo.

La primera noche, el mayordomo le conduce, no sin cierta aprensión, a la mesa del capitán, como le corresponde por su rango. Nada más sentarse, el jefe reclama la carta de vinos, ordenando unas cuantas botellas escogidas con inesperado discernimiento.

Tras un plazo prudencial, para darle tiempo a que traiga unas cuantas copas, el maitre de hotel se acerca a él y, con la mayor deferencia, le insinúa:

—Desearía su alteza que le trajese la minuta?

—No, gracias, —responde el ilustre antropófago—; haga el favor de traerme la lista de pasajeros.



—Por FRAY LITO—

Dice La Hora: "El trabajo de los muelleros es demasiado agotador..."

Oído a la caja:

Es muy común, entre nosotros, el empleo de la palabra demasiado en un sentido que es propio de muy, mucho y bastante.

- 1—El jefe es demasiado bueno.
- 2—Pedro es demasiado atento.
- 3—Juana es demasiado honrada.
- 4—Nuestro médico es demasiado sabio.

En estos ejemplos, la voz demasiado debe ser substituida por muy o bastante: el jefe es muy atento o bastante atento; Juana es muy honrada.

No es lo mismo decir "Pedro es demasiado atento" y "Pedro es muy atento", porque la voz demasiado denota: en demasía, excesivamente o de manera excesiva.

Si en la oración "Pedro es demasiado atento", reemplazamos demasiado por excesivamente, resultará que, en vez de elogio, estamos expresando un concepto que puede menoscabar a Pedro. "Pedro es excesivamente atento" Lo mismo advertiremos en estas oraciones:

El jefe es demasiado, o excesivamente bueno, o bueno en demasía.

Juana es excesivamente honrada, u honrada en demasía.

Nuestro médico es excesivamente sabio, o sabio en demasía.

En resumen: demasiado ha de decirse en aquellos casos en que se quiera denotar ideas que equivalen a en demasía, excesivamente, de manera excesiva.

En "Comentarios", de La Nación, leemos que "Michel Torino entró a la inmortalidad".

Eso no es castellano.

Repetimos al respecto la lección:

"El verbo entrar se construye con la preposición EN"

Ejemplo: entró en mi casa.

No se dice entró AL camión. ¿Cómo hizo para entrarlo?

En el mismo diario se habla de una pianista que ejecutó al piano (¡Pobrecito!)

¡Ni que fuese víctima de Fidel Castro!

Veamos lo que dice Forgiere:

1—La conocida concertista ejecutó "al" piano varias composiciones de Bach.

El verbo ejecutar tiene en español estas significaciones: poner por obra a una cosa.

Castigar al reo con la pena de muerte, (ajusticiar). Ir a los alcances a uno con prisa y muy de cerca. Desempeñar con arte y habilidad alguna cosa.

Término forense: reclamar una deuda por vía o procedimiento ejecutivo.

Ejecución denota "manera de ejecutar o de hacer alguna cosa; dicese especialmente de las obras musicales y pictóricas."

Está bien aplicado el verbo ejecutar en las expresiones que siguen: ejecutó en el arpa la serenata de Schubert; ejecutaron en guitarras un trozo de Albéniz.

Se incurre en un vicio de lenguaje cuando se dice: "ejecutó AL arpa", en vez de ejecutó EN EL ARPA. Si substituímos la voz arpa con instrumento, tendremos estas expresiones:

- a) Ejecutó en el instrumento.
- b) Ejecutó al instrumento.

En el segundo ejemplo, la partícula al modificar el sentido de la frase nos da a entender que "la concertista ajustició o dio muerte al instrumento" si es que cabe tal manera de hablar.

Por la misma razón se debe decir "ejecutar o ejecutó EN EL Piano y no AL piano.

En una nota de asuntos de la policía, leemos en Diario de Costa Rica, domingo pasado:

"De un golpe quedó medio loca."

Vamos a ver que dice el maestro Forgiere:

- 1—El susto la dejó media loca.
- 2—Ella estaba media despierta cuando la madre entró en el dormitorio.

La palabra medio es sustantivo en estos ejemplos: No hay medio de hablarle. No hay medio de persuadirla. Es adjetivo en media libra, media hora, medio naranja; adverbio en medio muerte, medio desnuda, medio loca...

El susto la dejó medio loca. Ella estaba medio despierta...

"Se quedaron medias dormidas", "llegaron medias desmayadas", "estamos medios apurados", "quedaron medios muertos", etc. son expresiones incorrectas. Se debe decir:

Se quedaron medio dormidas. Llegaron medio desmayadas. Estamos medio apurados. Quedaron medio muertos.

"Parecióle a Ortúzar que las expresiones medios pupilos, medias pupilas, podían tolerarse en vez de medio pupilos, medio pupilas, ya que medio pupilo, media pupila, ya que medio pupilo, media pupila" representa un pupilo o pupila que está a medias en casa de la pupilera, señal es que medio hace papel de adverbio y no de adjetivo; por tanto es indeclinable."

—Dijo Cervantes: Le tenían concertado un casamiento con una medio pariente suya.

Leemos en La Nación que el Consejo de Defensa Social, (el martes pasado) usa la palabra "cliché" por clisé.

"Clisé" significa plancha clisada, y especialmente la que representa algún grabado. No hay razón, pues, para escribir o pronunciar "cliché", palabra que ha dado origen a la castellana "clisé".

El diputado Brenes, (La Gaceta del miércoles, dice:

"El gobierno puede influenciar en este proyecto."

Vamos por partes:

El verbo influenciar está considerado como un galicismo innecesario por los cultores del bien decir. Es una traducción casi literal del verbo francés INFLUENCER.

El uso de este galicismo es tan común en la argentina como en España. Véanse estas frases transcritas de obras firmadas por Blasco Ibáñez:

Para evitar el empleo de la voz INFLUENCIAR tenemos el verbo muy castizo INFLUIR ejercer una persona o cosa predominio o fuerza en el ánimo. Contribuir con más o menos eficacia al buen éxito de un negocio. Inspirar o comunicar Dios algún efecto o don de gracia.

CORRECCIONES:

1—No debe usted INFLUIR por personas cuya conducta sea censurable.

2—Ella coometió la falta INFLUIDA por una compañera...

3—Los obreros se declararon en huelga INFLUIDOS...

4—No olvide INFLUIR en el ánimo del ministro...

ESCRITORES Y PERIODISTAS...

"El joven poeta compone sus poesías INFLUIDO por la obra de Rubén Darío."

FILANTROPIA CRIMINAL

Un coterráneo y amigo del diputado Cordero Croceri, le expuso un día su propósito de hacerse médico.

Sorprendido el periodista le preguntó por la causa de tal resolución, y su paisano le dijo que no le movía el ansia de ganar dinero, sino el placer de recetar gratis a los pobres.

—Pero, ¿Qué te han hecho a ti los pobres? —le preguntó consternado Cordero Croceri.

NUESTROS POETAS

SALUDO

(Con el sombrero en la mano)

Ola que en la mar serena al impulso del viento naces y que al llegar a la arena, de la playa, te deshaces.

¡Ola que en la densa bruma surges imponente y sola coronándote de espuma...! Ola...! Hola! Hola! Hola!

Manuel PICADO CHACON

MATEMATICAS

(EN TU ALBUM)

Cuenta las gotas de un río, cuenta las plantas del suelo, cuenta las hierbas del campo y cuenta... con que te quiero.

Carlomagno ARAYA

CHESTERFIELD

—¿Usted qué sabe de matemáticas?

—Verá, soy casado, tengo seis hijos, viven conmigo mis tres cuñados y gano sólo \$ 400.00 al mes...

—Suficiente: es usted un verdadero Pitágoras!

KENT

—Estoy muy emocionada... En la fiesta había un joven muy apuesto que no hacía más que mirarme.

—¿Qué raro, no? Bueno es que ahora en las reuniones se acostumbra contratar detectives particulares para que vigilen a los sospechosos...



Es superior...
Pídalo en todas partes
Distribuidor Exclusivo
ANTONIO ESCARRE LTDA.



Un vicio símbolo de servicio y experiencia



Eso es LACSA

EN VOZ BAJA

(El Abate Fario)

¡Escándalos "Ad-Portas"

El Coronel Aguilar, Inspector General de Hacienda, es aliado con los zorros. Desde hace varios meses le declaró la guerra a muerte a los gallos.

Hace muchos años, cuando era joven, le había declarado la guerra a muerte a las gallinas. Era todo un gallo. Pero ahora, dice él con aires de galán joven, que les está "perdonando la vida".

Don Carlos Aguilar tiene un hermano que es Sub-Inspector de Hacienda en Naranjo. Con eso nada tiene que ver la ley de Administración Financiera que prohíbe tener parientes de subalternos, pero sí tienen que ver los gallos.

En Naranjo no se le ha declarado la guerra a los gallos y allí siguen tan campantes. Pero el Sub-Inspector de Hacienda de Naranjo continúa dándole la guerra a las gallinas. Especialmente los sábados.

Debe ser que los gallos de Naranjo tienen hermano, y en cambio los gallos de otras regiones del país son solos.

O

Hace varios meses vino a Costa Rica un circo. Casi nadie fue a verlo y el circo quebró. Un oficial de Seguridad Pública había dado la fianza para que el circo entrara en el país, otro oficial perdonó el pago de las visas a los integrantes del circo; otro oficial intervino el circo. Ahora se ha ordenado una investigación de todo eso. En consecuencia, la función apenas va a empezar ahora...

O

Don Pipín Martínez, no le habla a don Otilio. Don Manuel Ventura, no le habla a don Otilio. Don José Joaquín Quirós, no le habla a don Otilio. El macho Chaves, no le habla a don Otilio. Todos ellos eran del "sofá". Por eso ahora el "sofá" se trasladó a Miami. De allí los frecuentes e inexplicables viajes. En esta vida hay que hablar con alguien.

O

Sabundra, el famoso mago del turbante, —que dejó olvidado aquí el edificio del Banco Anglo, y está a punto de hacer tambalear a la Directiva del Costa Rica,— fundó aquí una sociedad para que le asesorara en sus negocios. —Personeros bancarios, funcionarios públicos, abogados distinguidos.— Estamos esperando que esa sociedad, de la que se procura hablar lo menos posible, abra sus puertas para ver si nos saca de apuros económicos.

Hay muchos medios de llamar el dinero: por medio de brujería; rezándole una novena a San Pascual Bailón y, hasta trabajando...

Ahora quieren aplicar un nuevo método: quieren llamarlo por teléfono.

Los directores de la Caja Costarricense de Seguro Social ganan dietas. Cada vez que asisten a la sesión, les pagan y así se redondean un sueldito de unos dos mil colones mensuales. El Presidente de la Directiva descubrió la manera de que para él las sesiones duren un promedio de diez minutos. Le sale como a cien colones el minuto.

¡Y todavía se queja!

HUMORISMO AMERICANO

Soy de esos individuos que pelearon por hacer del mundo un lugar para la democracia. Luché y luché por la paz y al fin tuve que ir a la guerra. Recuerdo el desorden cuando me fui a enlistar. En la oficina del reclutamiento fui sometido al siguiente interrogatorio:

—¿Cómo se llama usted?

—Julio Chaves...

—¿Cuántos años tiene usted?

—Tendré 23 el primero de setiembre

—El primero de setiembre estará usted en Australia y allí se terminará julio...

El veterinario comenzó a examinarme.

—¿Ha sufrido usted de sarampión, de viruela loca, de San Vito o le dan ataques?

—No señor. Ataques me daban cuando me quedaba en una cantina por mucho tiempo

—Usted tiene una arruga en el pecho...

—¿Qué verruga ni qué diablos! Lo que pasa es que usted tiene un botón de mi camiseta pegado al oído...

(El doctor dijo que nunca había visto una ruina física como la mía, y me entregó una tarjeta de la clase A).

Llegué al campamento. Todo estaba transformado. A uno que era guarda nocturno lo nombraron oficial de día. A otro que era ayudante en un establo lo hicieron oficial del departamento médico...

Tres días salimos para Australia. Entrando en el muelle tuvimos mala suerte. Teníamos un sargento tan tartamudo que antes de que dijera "¡alto!", 25

hombres calmos en el mar.

Tuvimos a bordo un ensayo de ataque, y al bajar al bote muchos hombres cayeron en el mar. Sólo quedamos el sargento y yo. Inmediatamente, en la oscuridad de la noche, comenzó a dar órdenes:

—Conforme suban los hombres usted los agarra del pelo y los sube al bote...

En esa tarea estaba cuando llegó uno que a mi juicio asomaba primero las posaderas. Lo empujé y le dije que debía subir de cabeza. Después supe que se trataba de un calvo.

Una vez en Australia fuimos enviados inmediatamente a la frontera. Los cañones comenzaron a rugir y yo a temblar de patriotismo. Llegó el ataque y traté de esconderme detrás de los suficientes para todos los o un árbol. Pero no había árboles.

Diez mil japoneses, —todos iguales—, cayeron sobre nosotros. El capitán gritó: ¡Fuego a granel! No sabía yo el nombre de nadie. Sin duda alguna el tipo que estaba detrás de mí creyó que yo era "el granel" y me disparó.

En la ambulancia, ya camino al hospital, pregunté a dónde me llevaban: me respondieron que a la morgue.

—Debe haber una equivocación, respondí pues yo no estoy muerto.

Pero el oficial me replicó:

—Usted se calla! El dijo que usted estaba muerto y usted no va a saber más que doctor. ¡Imbecil!

DON HERNAN ECHANDI... AL BATE

El primero de enero de 1900, cuando disparaban las bombetas del año nuevo, nació el Licenciado don Hernán Echandi Lahmann en la progresista ciudad de Colima de Tibas.

Hernán, desde pequeñito sintió una fuerte inclinación por la cacería. A los siete años cazaba mariposas y abejones; a los diez les cortaba los rabos a los gatos; de los quince a los veinte cazaba ploncillos, ahí por el Bolívar; de los veinticinco a los cincuenta, cazaba hambrientos tigres, veloces venados y también, si, también, conejos paralíticos, monos reumáticos, palomas tristes, toros inquietos y gallinas en general.

Pero, nuestro buen amigo llegó al medio siglo, y nadie sabe a quién se le ocurrió nombrarlo en el Seguro Social encargado de meternos pleito a todos los indefensos cristianos que no estamos al día.

Don Hernán supo que Otilio hacía cola, frente a la ventanilla de la Pagaduría Nacional, para cobrar su pensión, y hasta allá fue a palabrearlo para que se pusiera al día con los trabajos que hace con "La Vieja"...

Supo que el jefe del Seguro Social, don Alfredo Vollo Mata, tan simpático pero tan rosquete, había empleado doscientos peones en escarbar una botija en su palacete, allá en Retres, y en seguida lo socó.

El hombre, como se ve, sigue



siendo un cazador muy peligroso. Sin embargo, los años lo van vendiendo. Hace cuarenta, cuando era un solterón, sólo hablaba de Rosita, Pánfila, Clea, Ramona, Chon, Ignacia, Chela, Chepa, Toña y Marmeta, los amores de las mocedades. Ahora, ¡así es la vida!, sólo habla de lumbago, gota, tos pegada, hipo al amanecer, frios por las tardes, bolsas de agua caliente y, el libro de misa, el santo rosario y la sagrada Biblia. (Apostemos a que la semana entrante nos vuelve a demandar... ¡Ni Jerónimo de duda...!)

GRAVES DENUNCIAS HAREMOS EL SABADO PROXIMO. ATENCION CON "LA SEMANA COMICA"

En la Municipalidad de San José hay rebuscas y contratitos... Y los candidatos a diputados... ¡Un ridículo...! Sensación!

La Cámara de Transportes se ríe del gobierno y de las autoridades. No en vano hay varios periodistas "amigos" que se burlan de los directores.

O

El escándalo de los bancos. Hablemos claro. El gancho que hubo.

O

¿Hubo un Ministro de don León Cortés que no respondió al espíritu de honestidad de su ilustre jefe y se rebuscó?

O

Los negocios de los calderonistas, hoy redentores...

O

El país quiere aclarar cosas con el figuerismo.

¿Es cierto que en el pasado se nombraban cónsules si había paga?

Hablamos claro. El negocio de los bancos hay que atacarlo como es debido aunque una comisión parlamentaria ande con paños tibios. ¿Cómo es posible que no haya auto de prisión y de enjuiciamiento contra los culpables? Es insostenible que sigan muy frescos y tranquilos los que se llevaron 18.000.00 del Estado.

O

¿Quién mató al General don Joaquín Tinoco? ¿Qué leyenda de venganza existe desde hace años?

¿Es cierto que hay revolucionarios nicas con sueldo de Somoza? Queremos pelea. Ya es mucho aguantar tantas cosas que pasan en nuestra aldea. No le tenemos miedo ni a los banqueros, ni a ciertos matones, ni a nadie... Y todo, lo vamos a decir riéndonos...

CAFE EL UNICO

Aviso que vale \$ 30.00, pero que hará venderse 30.000 quintales, porque el café es muy bueno y porque se anuncia en "La Semana Cómica"

ESPECTACULAZOS y ESPECTACULITOS.

TEATRO PALACE

El drama de un hombre al que no dejan vivir en paz. ¡Sensacional éxito!
TORMENTA DE PASIONES.
 Por Otilio Ulate.
 ¡Cómprele! ¡Salúdelo! ¡Háblele!
 ¡Sonríale! ¡Fíele! ¡Ámele!...

TEATRO VARIEDADES

Noche de arte. La penetración, extremista en toda su desnudez... Por primera vez en la pantalla de la Asamblea Legislativa el derrocamiento de la propiedad privada. ¡Parásitos! ¡Usurpadores!... ¡Poseedores precarios!...

LA TIERRA DE NADIE.

Filmada en escenarios naturales de San Juanillo y La Cruz.

Brillante actuación de Enrique Obregón, Marcial Aguiluz y Jorge Nilo Villalobos.

¡Romántica! ¡Maravillosa! ¡Recuerda los tiempos patriarcales y tiene recio sabor de terruño!

TEATRO REX

Por fin llega a la pantalla una serie de obras inmortales. ¡Por fin!

TU SERÁS MIA.
 (Por Ricardo Castro Beeche. Se acatarró...!)

TEATRO CAPITOLIO

¡Sensacional éxito! ¡Film en colores!

LA VIDA ES SUEÑO.
 (Por don Franklin Solórzano,

TEATRO YADIRA

La más apasionante intriga internacional. ¡Exótica! ¡Oriental! ¡Como un cuento de las Mil y Una Noches!

Sabundra y Kapur en:
EL BANCO DEL TURBANTE.
 No es de piratas. Vea el mundo de las altas finanzas. Conozca cómo actúan los más destacados hombres de negocios. Vea los banqueros ayer muy estirados, hoy humilditos y, cloroformados... (Pronto, pronto, el regreso de Sabundra y los cuarenta tu...tes).

TEATRO GUADALUPE

¡Exitazo! ¡Terrible acción!
COMENZO CON UN BESO.
 Por Julio Forero.
 ¡Gran éxito!

TEATRO GUADALUPE

¡Taquillazo! ¡Grandioso debut!
VIVIR DEL CUENTO.
 (Por Liberación Nacional).

TEATRO MODERNO

Siguen los llenos...
 Tanda continua.
CORAZONES SIN DESTINO.
 (Por los calderonistas).

TEATRO LUX

Siguen los grandes llenos. ¡Intenso drama!
MURALLA DE SANGRE.
 (Por Fidel Castro).
 ¡Éxito! ¡Éxito! ¡Éxito!...

—LA TIA YA PUEDE MEJORARSE—

La modista estaba sentada en el suelo arrodillada ante un gran patrón, cuando una mujer de cierta edad entró en la habitación sin saludar. Era una parienta de la modista.

—¿Todavía no se ha muerto? —preguntó la extraña visita, en la que se veía fácilmente a la pro vinciana.

Y se quedó parada y rígida en la puerta.

La modista se quitó primero los alfileres de la boca calmosamente y dijo luego:

—¿No? ¿Todavía no!

—Y, ¿adónde vamos a ir tanto tiempo? —preguntó excitada la otra— ¡Y todas las cosas aquí! Y, por si era poco, se le ha ocurrido a Andrei Stepanych traer además dos perros que la vuelven a una loca.

Y se sentó agotada en una silla.

—Anoche estaba ya en las últimas —dijo la modista—. Mi marido telefonó a Andrei Stepanych para que trajese ya los muebles. Parecían los últimos minutos...

Pero hoy ya no hay seguridad. En mangas de camisa y con el chaleco desabrochado entró al poco tiempo el marido de la modista en el cuarto.

—Ayer estuve otra vez con el administrador —dijo después de saludar— y me prometió no dar el cuarto a nadie más que a vosotros. En cuanto la vieja se muera —me dijo— pueden entrar sus parientes.

La visita escuchó con la frente surcada y miró atentamente a la modista, que empezó a cortar la tela por las líneas marcadas con jaboncillo.

—¿Y qué dice el médico?

—El doctor dice que acabará pronto, a pesar de que el primer día que mandaste hacer un par de días, opinaba que con esta enfermedad se puede vivir todavía mucho tiempo si no se repiten los ataques.

—¡Ese idiota no sabe una palabra! —interrumpió excitada la visita.

—Quizá si entras tú a verla... La mujer, entró en la antesala, se quitó sus chanclos, reflexionó, y los volvió a llevar a la habitación. Luego se dirigió parsimoniosamente a la puerta inmediata.

—La vieja te quiere mucho —le dijo la modista mientras entraba.— Siempre pregunta por ti.

En la cama, al lado de la ventana, había una viejecita hecha un ovillo. El rostro céreo y afilado miraba fijamente al vacío.

—Vengo a ver como está, —gritó la mujer al oído de la vieja, inclinándose hacia la cama— ¡Digo que vengo a ver cómo está usted!

—Gracias, gracias, hijita. Yo creía... que me habían olvidado en mi vejez... pero Dios es misericordioso. El hijo me ha abandonado... pero mi sobrinita se preocupa por mí...

La vieja calló y respiró estertóticamente.

—¿Y cómo se encuentra usted, tia?

—¡Vaya, vaya! Oír es lo que no puedo ya... ¡Ah! y gracias por el doctor. El primero no vale mucho... Me recetó unas gotas que me pusieron muy mal... pero el de ahora es mejor... ¡Dios le dé salud!

—¿De modo que el de ahora es mejor? —repitió la sobrina.

—Sí, sí...

—¿Y no se han repetido los ataques?

—No, no, gracias a Dios... Después de la segunda medicina me puse mejor en seguida.

—Buena la hemos hecho! —murmuró la otra y dejó caer las manos desmayadas en la rodilla.

De pronto se abrió la puerta y se asomó un hombre con una

piel. Mirando inquisitivamente a la enferma levantó como en interrogación la mano.

—¿Qué tal? —dijo, por fin, en tono bajo Vive todavía?

La mujer asintió. El hombre se echó las manos a la cabeza, murmuró algo y escupió hecho una furia.

—Puedes hablar alto dijo la mujer acercándose a él—. Al fin y al cabo, no oye, es más sorda que una tapia.

—Ya he traído los muebles—.

—¿Estás loco? Ya ves que vive todavía.

—Sí, pero ayer —decía el hombre defendiéndose— nos dijeron que iba a morir de un momento a otro...

—Se muere dos veces cada día y no acaba de morir —dijo sarcásticamente su mujer.

—¿Y qué vamos a hacer? Las cosas ya están aquí... Y esta noche no podemos meternos en ningún sitio.

—¡Dios mío! ¿Qué vamos a hacer? Anda, pregunta a Alexel Ivanich a ver si podemos dejar las cosas por ahora en el corredor. Supongo que no ha de vivir hasta el día del juicio.

Deliberaron largamente en el comedor.

—Os comprendo perfectamente —decía el marido de la modista— Está bien si la vieja tarda tres días en morir, pero si la historia se prolonga una semana más, ¿qué va a pasar? ¿Queréis que andemos a cuatro patas por encima de vuestros chismes?

—¡Y más cuando el primer doctor dijo que podía vivir todavía varias semanas!

—¡No, no, os aseguro que no resiste más de tres días —dijo el nuevo inquilino.

Y su mujer añadió despectivamente:

—¡Ah! El primer médico es un idiota y nada más.

—Eso lo decís vosotros. Pero muchas veces han pasado las cosas de otro modo —objetó la modista—. Por ejemplo, ya veis lo que pasó con el viejo de la casa de al lado. Estaba muriéndose y parecía que daba ya las boqueadas. Sus parientes son gente piadosa y buena que quería enterrarle decorosamente, como era debido. Encargan un ataúd, compran todo lo que hace falta para el banquete funeral, pero el viejo dice que no se muere. Como no era cosa de que se echase a perder la comida de los funerales, se invitó a los conocidos y se comió todo con buen apetito.

—"Dios dé a sus almas el descanso eterno"— ¡Y el viejo vive todavía!

—¿Qué diablos nos hacéis esperar tanto? —se oyó afuera la voz del hombre del camión— Los perros se están matando a mordiscos.

—Esperad, que ahora voy yo —dijo Andrei Stepanych, y se dirigió a la habitación de la anciana.

Suspirando le siguieron las otras.

—¿Qué tal va esa salud, tia? ¿Que qué tal va la salud? le preguntó —gritó a la vieja al oído.

La enferma movió trabajosamente la cabeza y dijo con apenas perceptible:

—¡Vaya, vaya! hijito... Gracias por la pregunta... El nuevo doctor me ha ayudado... Dios le conserve la salud.

—Cuando una persona joven muere, muere de una vez, dijo la modista con disgusto— Pero estos viejos son un castigo de Dios... Te mueres tú antes que ellos... Ahora hasta parece que respira mejor. Abuelita, ¿cómo va esa respiración?

—Mejor, pimpollo, mejor.

—¿Lo veis? ¿Qué os decía yo? Pero Andrei Stepanych ya no oía. Estaba mirando con los ojos la habitación.

—¿Sabeis —dijo por fin— Lo principal es meter en la habitación el diván y la cómoda, que caben bien. A la vieja le arrima mos la cama al rincón y se acabó.

Los demás quedaron de acuerdo.

—Tia —gritó Andrei Stepanych—. Para que esté más cómoda le hemos traído un diván y una cómoda.

La vieja levantó los pesados párpados y volvió hacia él sus ojos mustios y dijo:

—El hijo me ha abandonado en mis últimos días... pero hay seres buenos... que me mandan médicos y traen cómodas...

—Agarra —dijo el nuevo inquilino a su mujer.

Y arrastraron la cama con la vieja al rincón más oscuro y más húmedo. Luego se asomó a la ventana y gritó con el mejor humor del mundo:

—¡Eh! ¡Subid las cosas aquí!

Cuando estaban ya los muebles en la habitación, Andrei Stepanych se acercó otra vez a la cama y dijo:

—Y ahora, que se mejore, tia.

ALMA CARITATIVA

(Por Alvaro de Laiglesia)

Ser viuda no tiene ningún mérito. Casi todas las mujeres que han conseguido este título honorable y respetado se limitaron a casarse o a esperar con iniciativas propias más o menos bruscas. Pero la viudedad, para que se considere válida, debe ser más o menos brusca. Además, la viudedad, para que se considere válida, debe ser tan espontánea que resista sin tropiezos la prueba de una autopsia.

Doña Emilia era una viuda de estas: completamente natural. El fallecimiento de su marido tuvo lugar hace muchos años. Y si a este tiempo añadimos los tres lustros que duró su matrimonio, un cálculo aproximado nos conducirá a la conclusión de que doña Emilia andaba cerca de la cincuenta; pero no cerca del lado de acá, por no haberla rebasado.

Era menuda, delgaducha y vivarachita, con miembros livianos carentes de músculos que se movían gracias al cordaje de sus nervios siempre tensos.

Este fuerte sistema nervioso le permitía desplazarse con agilidad impropia de sus años y rellenar el vacío de su viudez con pequeñas y numerosas obras caritativas.

Es sabido que practicar la caridad, además de contribuir a la obtención de una buena plaza en el otro mundo, ayuda mucho a matar el aburrimiento de las señoras ociosas. Tejer gorritos de dormir para niños que ni siquiera tienen cuna donde dormir, no será muy práctico para los niños, pero resulta muy entretenido para las tejedoras.

Doña Emilia, por desgracia no podía permitirse el lujo de realizar esta clase de labores. Su escasa pensión, que al habilitado encargó de cobrarla le cabía en el bolsillo más pequeño del chaleco, le proporcionaba lo justo para vivir. Y no podía distraer ni un sólo céntimo comprando lanas para confeccionar prendas destinadas al su burbio.

—Puesto que mi escasez de medios económicos me impide vestir al desnudo —decidió la viuda ansiosa de practicar las obras de mi

sericordia, — daré de beber al sediento, que es más barato.

Tomada esta decisión, doña Emilia llenaba de agua un botijo y se iba con él a los barrios modestos. Casi todas las tardes se le podía ver recorriendo las calles más miserables, cargadas con su botijo, en busca de material humano en el que practicar su misericordiosa tarea.

—¡Hay agua! Pregónaba a gritos — ¡Aguita fresca...!

Nadie hacía caso de su pregón. Pero ella no se preocupaba, porque sabía del orgullo que mueve al pobre a rechazar el socorro que se le presta.

Sabía también que a más de una señora como ella, en pago de su bondad, le encasquetaron groseramente el gorrito de dormir que pretendió regalar. Y doña Emilia, sin arredrarse ante el desprecio ni ante el peligro, continuaba su admirable labor de socorrer al sediento.

—¡Hay agua! ¡Aguita fresca para los infelices que se mueren de sed...!

Y en cuanto veía a un infeliz su burbiano que sudaba un poco e tenía aspecto de sediento, se acercaba sigilosamente a él. Y le metía en la boca, por sorpresa, el pitirro del botijo.

—¡Trague, buen hombre, trague que todos sabemos lo que es necesidad! —decía, alzando el recipiente para facilitar la salida del líquido.

El infeliz, perplejo, tardaba en reaccionar. Y cuando al fin reaccionaba, su bienhechora estaba ya muy lejos de sus puños y su lengua.

Todas las organizaciones benéficas —razonaba doña Emilia— se ocupaba únicamente de dar de comer al hambriento. ¿Por qué? ¿A caso morir de sed no es tan espantoso como morir de hambre?

Convencida, por este razonamiento irrefutable, continuaba realizando su abnegada labor caritativa. Porque lo que vale en esta clase de labores es la intención. Y no puede negarse que la intención es buena.

Carta de don Guiseppe

—(VIENE DE LA PRIMERA)— recibito: que un militare del suo comando trajo a cuesta ciudate un circo in discarata competencia con il congressino; que otro militare concedió la intrata sin facer ninguna comunicacione al signore Ministri; y que otro militare ha entablato una feroche demanda empenato en riscatare su inverchione.

¡E per la bonrata Madona!, mio caro: risolta que en questa nazione los militare están dedicatos a la importacione de circos. ¡Cuesto ei beglio! Nostros estrateginos non están preocupatos por dar ba taglias, por preparare il eyer cito por si Fidele se da una volta per aquí, o perché todos los soldados tengan limpio el suo fusile. Nada de cuesto. Piensan en el vieco que baila la mona, en la signorita que se da una manyata de llamas o in el pobreto leone tuto desdentato. ¡Con razione nostro Prechidente cerró los cuartej! De lo contrario presto

estarian convertitos en circos. Y sería una granda atraccione ver mirare al payasino montato en un cañone o a una signorina faciendo maroma con un fusile. ¿Qué dicbe ostedé de cuesto, mi amico?

Si el proyectile risolta súbito non tendremos radiopatruiyas en automòvile, sino montatas en un elefantino o en leone. Y los orangutanes serian amaestratos para la detencione de viecos. En questa situacione si Ulate es capturato por revolucionario, tendremos una complicacione.

Al llegar al cuarteli acompañaato de dos monos, el soldato de la porta non sabría chale ei il detenito. Y el sargentino ei capace de arrestare a los dos monos leyitimos y de poner en libertad al periodista gritone.

Rechiba, mi amico, un saluto de su servitore.

GIUSEPPE CUARANTA

PURITOS

No hay más que un medio seguro para abandonar a una mujer: Ser abandonada por ella.

— 0 —

Digan lo que digan las gentes, el pudor es un problema de alumbrado.

— 0 —

Si los diseñadores de trajes de baño de mujer no tienen cuidado... cualquier día se van a quedar sin trabajo.

EMU

—Me he enterado que desde que el padre de Beba se arruinó, la mitad de los muchachos ya no se interesa por ella.

—¡ Ah! ¿Entonces lo otra mitad no lo sabe todavía? ...

FOSFOROS

Las mujeres nos devuelven con mucho gusto, los besos, pero jamás podremos tener la seguridad de que son los nuestros.



Es superior... Pídalo en todas partes Distribuidor Exclusivo

ANTONIO ESCARRE LTDA.

Antología Apócrifa.—

LOS CRIMENES DE LONDRES

(A la manera de Conan Doyle)

La mañana del 16 de enero de 18... Sherlock Holmes se sentó alegremente a tomar el desayuno. Su apetito era excelente, pues cuando ya estaba recién por mi tercera taza de café, él ya iba por la séptima inyección de morfina.

—Watson— me dijo, después de echar una mirada de águila al "Times", —hoy es día de grandes acontecimientos.

—¿Hay algo interesante en el diario?

—El diario viene tan estúpido como de costumbre, pero algo me anuncia... —dejó la frase en suspenso y se precipitó a una ventana. Observó un instante la calle luego llamó:

—¿Qué ve usted, Watson?

—Niebla y un policeman que pasea tranquilo como si todos los delincuentes de Londres hubieran sido ahorcados ayer.

—Watson, es usted un legañoso incapaz de ver nada que valga la pena. ¿No ve usted aquel hombre, que parece ocultar algo bajo el impermeable amarillo?

—¿Ese q' cruza la calle y parece venir hacia esta casa?

—El mismo. Y ahora escúcheme bien, amigo Watson; ese hombre no trae nada bueno.

—Me parece cara conocida...

—El hombre misterioso entró en el portal de nuestra casa y a poco volvió a salir; se acercó a la puerta de una casa de enfrente, penetró en el portal y a los pocos instantes lo vimos reaparecer y doblar la esquina.

—Voy a darle alcance —dijo mi maestro, y calzándose los chanclos de goma y poniéndose su famosa gorra de cuadros, echó a correr, sin darme tiempo para seguirlo. Desde la ventana lo vi doblar la misma esquina que el misterioso desconocido del impermeable amarillo. Presa de gran inquietud, me puse a hacer un solitario para calmar mis nervios mientras esperaba el regreso del gran detective. Una hora después estaba ante mí, pero tan cubierto de barro, que tardé largo rato en reconocerlo. Se cambió de ropa, sin decir palabra, luego tomó su violín y ejecutó una tarantela, señal de que estaba muy preocupado. Yo guardaba un respetuoso silencio.

Por fin dejó el instrumento en el parañero y me dijo:

—Watson, ese hombre se me ha escapado.

—Lo sospechaba.

—Veo con placer, Watson, que su inteligencia se despierta.

Aquellas palabras en su boca me llenaron de satisfacción, pues era siempre muy parco en los elogios. Animado por su aprobación me atreví a preguntarle:

—¿El barro de que venía cubierto...?

—Es el barro de Londres. Alguien puso en mi camino esto, resbalé y caí. ¿Sabe lo que es esto, Watson?

—Una cáscara de banana.

—Efectivamente. Ahora siga usted mi razonamiento. En la casa de enfrente, a la que penetró como a la nuestra el siniestro personaje del impermeable amarillo, vive Lord Brandy, cuyo padre fue casado en primeras nupcias con Manolita Gutiérrez, noble dama española, cu-

yo abuelo vivió largos años en la isla de Cuba. Ahora bien; la banana es una fruta que abunda en la isla de Cuba. ¿Ve usted la relación que existe entre los dos hechos?

Quedé un momento abismado en la admiración que me producía su extraña claridad mental, y luego exclamé:

—¡Ah!...

—Ahora, dígame, Watson, ¿qué le parece la actitud de ese policeman, ante cuyos ojos ocurren hechos criminales como el que nos ocupa y que permanece indiferente? ¿No cree usted que el misterioso desconocido del impermeable amarillo debe tener cómplices poderosos... tal vez dentro mismo de Scotland Yard?

—Este asunto se complica. Pero si ese hombre fuera inocente...

—¿Cree usted que me habría lanzado sobre su pista? No, Watson, ese desconocido no ha podido traer nada bueno. Llame usted a nuestra patrona.

Pocos instantes después entraba nuestra fiel hospedera secándose las manos. Holmes empuñó nuevamente su violín, tocó el Dúo de la Africana, y luego interrogó:

—Señora, se trata de un asunto muy grave, están en juego la vida, el dinero y el honor de muchas personas, y por eso le ruego que haga memoria: ¿Vio usted hace aproximadamente dos horas a un hombre misterioso, que oculto por un impermeable amarillo penetró sigilosamente en el portal de esta casa.

—Sí, señor Holmes.

—¿No notó usted nada extraño en su actitud?

—No, señor Holmes, era el de siempre.

—¿Le ha visto usted otras veces?

—Hace un año que lo veo todos días.

Holmes dio un salto en la silla y fijó sus ojos de milano en los mansos ojos de la mujer, que, como hipnotizada, agregó:

—Es el lechero. Hace un año que deja todos los días su botella de leche.

—Estuve a punto de soltar una carcajada, pero la expresión grave de Holmes me contuvo.

—Traiga usted esa leche —ordenó—. Cuando se la trajeron, se cerró en su laboratorio, y no salió hasta bien entrada la noche. Yo comí solo, hondamente preocupado por aquel asunto, que era uno de los más extraños casos que se nos habían presentado en los cinco últimos años.

—Holmes me invitó a ir al teatro, y durante toda la función estuve alegre como un escolar. Cuando regresamos a casa, me dijo:

—Watson, ¿qué le dije yo cuando vimos por primera vez al misterioso personaje del impermeable amarillo?

—¿Que ese hombre no podía traer nada bueno.

—Y así es, querido Watson, he analizado la leche y contiene un 35 por ciento de agua y un quince por ciento de cal. ¿Tenía o no tenía razón?

Una vez más tuve que inclinarme ante el genio de Sherlock Holmes.

RUIDOS

(Por Remedios Orad)

El—Bueno, me voy al café a trabajar.

Ella—¿Cómo al café? ¿Por qué no trabajas aquí?

El—Por el ruido.

Ella—No me irás a decir que en el café no hay ruido?

El—Sí, pero es un ruido diferente.

Ella—Hasta los ruidos de la calle te gustan más que los de casa. ¿Qué le encuentras de malo a nuestro ruido?

El—Es que el del café es un ruido más monótono; además, es un ruido que no tiene nada que ver conmigo. En casa oigo un grito y salgo corriendo; en el

oigo un grito y pienso: "¡guien se mató!", pero lo que le ocurra a ese alguien me importará, no voy a seguir trabajando si estoy en casa si pienso que le ha ocurrido algo al niño.

Ella—Para una vez que grita el niño...

El—No son sólo los gritos. Si oigo decir: "Eso es un robo", no es lo mismo en casa que en la calle. En casa sé que el robo sale de mi bolsillo y no puedo quedar indiferente.

Ella—Quédate y te haremos silencio.

El—Es que los silencios de casa tampoco me dejan trabajar.

Ella—¿También son distintos los silencios?

El—Claro; cuando hay demasiado silencio en esta casa me preocupa. Pienso si lo estaréis haciendo por mí, o si os habréis marchado todos porque ocurre algo.

Presto atención a ver si oigo vuestras pisadas, aunque sea de puntillas y acabo poniéndome junto a la puerta con el oído pegado. ¿Crees que así podré trabajar?

Ella—Está bien. Haremos un pequeño ruido de cuando en cuando.

El—¿Y si suena el teléfono? Siempre que suena el teléfono me pongo a escuchar a ver si es algo importante.

Ella—Descolgaremos el teléfono.

El—Ni más ni menos, para que no pueda trabajar pensando que el teléfono está descolgado y puede estar ocurriendo algo grave que impidimos que nos avisen.

Además, en el café, si las cosas no me van bien me pongo de mal humor, le digo al camarero que el café es un asco y no pasa nada. En cambio, si se me ocurre decirte a ti que esta casa es un asco, tengo que perder toda la tarde en pelear contigo. Ella—Muy bien. Si lo que quieres es irte al café, te irás mañana, pero esta tarde no. El—¿Por qué? Ella—Porque vas a perderla en pelear conmigo.

CURIOSIDADES

Es una esposa joven, bonita, de familia rica, muy inteligente, simpatiquísima, laboriosa, no fuma, no tiene amigas, no le pide nunca plata a su esposo, no lo importuna con celos y más bien le gusta que él le tenga siempre una pulpería al frente, esto es, una competencia. Es sencilla, cocina riquísimo, no es respondona, y por el contrario, es una esposa ideal.

Esta dama, claro está. No existe. La inventamos nosotros.

—0—

No hay cosa que nos mortifique más que cada vez que lloran a cobrarnos una cuenta.

EL PAR DE GUANTES

(BARRY PAEN)

Se sorprendió un poco al ver penetrar en el establecimiento a la joven estudiante, con una cartera llena de libros bajo el brazo. Pero supuso que vendría a cumplir algún cargo de su mamá.

En realidad la adolescente de dorados bucles no tenía otro propósito que el de matar el tiempo y dedicarse a su deporte favorito, o sea poner a prueba la paciencia del prójimo.

—Claramente, señorita —contestó a su pregunta. Tenemos guantes. ¿Cuáles prefiere usted? ¿Cabritilla? ¿Piel de Suecia?

—¿Cabritilla? —dijo ella, con todo el candor de sus grandes ojos ingenuos— ¡Oh no! No me gustaría llevar guantes cortados de la piel de esos pobres animalitos.

El sonrió optimista.

—Señorita, no dé usted demasiado valor a mis palabras. En la mayoría de los casos los guantes no han sido confeccionados con la piel de las cabritillas; lo venes sino con la de los viejos machos cabríos.

—Entonces, ¿por qué dan ustedes el bonito nombre de "Cabritilla" a guantes confeccionados con la piel de "viejos machos cabríos"? Eso no es muy honrado...

Escuche señorita. Si le desagrada que ese animal sea harto joven o demasiado viejo, puedo ofrecerle artículos de otra clase...

Cosas que se llevan mucho esta temporada... No me gusta lo que se lleva mucho.

La sonrisa de él resultó un poco forzada; pero al fin y al cabo, fue una sonrisa.

Imperdurable y paciente replicó:

Entonces ¿prefiere usted los de "Suecia"?

¿Qué quiere decir eso de "Suecia"?

Es una expresión para designar cierta clase de guantes. Es muy seguro de que le agradarán. Quiere, le enseñaré un par.

—Muy bien. Pero, dígame. Los guantes de Suecia, ¿son tan sucios como yo?

—Señorita... No hay que querer desentrañar el origen de las impresiones comerciales.

Con el mismo motivo decimos "hace un traspaso" (lo que no significa que heredemos nada), o "endosar un cheque", lo cual no quiere decir que se lo pongamos a nadie, cual si fuese un abrigo...

Abrió una caja y ofreció un par de guantes a la jovencita.

—No me gustan —dijo ella—. Son de un gris muy oscuro.

El hombre se subió a un taburete, se apoderó de una segunda caja y le ofreció otros guantes, que eran de un gris muy claro. Después trenó por una escalera, cogió una tercera caja y sacó de ella unos guantes marrón. La muchacha los halló de un tono muy subido. Se sumergió tras un mostrador, entreabrió una cuarta caja y exhibió unos guantes de color de vainilla. La joven objetó que se ensuciaban mucho. Pero compadeciéndose del sudor que corría por la frente del comerciante, declaró con una voz dulce que se quedaría con los últimos a pesar de todo.

Una sonrisa de reconocimiento iluminó el semblante del mercader.

El par vale siete chelines y seis peniques —dijo.

—Bien —contestó ella—. Me quedará con uno.

—¿Un par? Perfectamente. No, perdón. Un guante. El de rojo.

—¿Un par? Perfectamente. No, perdón. Un guante. El de rojo.

—¿Un par? Perfectamente. No, perdón. Un guante. El de rojo.

—¿Un par? Perfectamente. No, perdón. Un guante. El de rojo.

—¿Un par? Perfectamente. No, perdón. Un guante. El de rojo.

—¿Un par? Perfectamente. No, perdón. Un guante. El de rojo.

—¿Un par? Perfectamente. No, perdón. Un guante. El de rojo.

desetó la faz congestionada del vendedor.

¡Oh señorita! Eso es imposible. —dijo—. Nunca vendemos un guante sólo. No podemos desahogar los pares.

—¿Conque no venden nunca un guante solo? —replicó ella en un tono de candorosa inocencia—. ¡Qué contrariedad! Yo no necesito más que el guante de la mano derecha.

—Pero señorita, ¿qué quiere que hagamos nosotros con el guante de la mano izquierda?

—La verdad, señor: cuando yo compro guantes, no me preocupo de qué hacen ustedes con aquellos que no adquiero. En este caso concreto, se trata de un tío mío, —que es manco y realmente no sabría qué hacer con un par.

El comerciante, exasperado, replicó:

—Señorita, no puedo servirle. Es de todo punto imposible lo que usted quiere...

—¿Por qué? Me parece imprensible; máxime cuando estoy dispuesta a pagar por un guante el precio de un par.

En el rostro del vendedor reapareció la sonrisa.

¡Ah, muy bien señorita! Eso es otra cosa... La cuestión cambia completamente... Con muchísimo gusto... ¿Me había usted pedido el guante derecho? Aquí lo tiene usted.

Pero la señorita estudiante recogió su cartera de libros y con aire altivo repuso:

—Perdón, señor. Me ha dicho usted que no podía desahogar un par... Incluso me ha repedido dos veces... ¡Y ahora me ofrece el guante derecho! No es usted lógico consigo mismo, y, por lo tanto, voy a verme obligada a dirigirme a otro sitio.

Después de esto, reconocerá usted que es exagerado que ponga usted en el escaparate "Diluvio en guantes", cuando no es usted capaz de venderme ni uno solo...

Buenos días, señor.

Y la estudiante, saludando con un gracioso mohín, salió sonriente de la tienda.

Dos minutos más tarde, la cajera hacía aspirar vinagre al infeliz comerciante, desplomado en el suelo...

BECQUERIANA

Volverán los señores panaderos a repartir en cestos el tandeal, y otra vez a las zafias cocineras pipopos echarán.

Pero aquellos magníficos bolillos que tenían tamaño natural, aquellos que pesaban lo debido... ¡esos no volverán!

EPIGRAMILLO

A mi amiga Salomé y a Rosita Santauraria les llaman la Boticaria y la Médica Por qué?

Me lo ha explicado Filipo y me parece muy propio: porque Rosita da el oplo y Salomé quita el hipo.

DE UN RICO

Reposa aquí el riquísimo Samuel. Al mundo no hizo el bien que hacer debía, pero merece que roguéis por él, pues tampoco hizo el mal que hacer podía.

A NUESTROS LECTORES

Servimos suscripciones a quienes tengan apartados de correos.

Llamar a Adrián Guillén H.

Tel. 7294 — Ap. 2130

SIMPATÍAS Y DIFERENCIAS

por ESPLANDIÁN

LA POLITICA DEL CUCLILLO

(Panamá)

En el libro, que sobre las aves panameñas y como ampliación de un cuaderno anterior, acaba de publicar el inteligente naturalista Alberto Federico Alba, no figura el cuclillo. Y con toda su brillante inteligencia, no se ha dado cuenta de que sí hay cuclillos en Panamá.

El cuclillo, según los naturalistas saben y el lego no ignora, es una ave que no hace nido. Vive como si dijéramos, sin compromisos de familia. Cuando siente la necesidad de procrear, aprovecha la ausencia de otros pájaros de sus nidos y se anida, él bonitamente elimina los huevos de los dueños del nido, y pone allí los suyos. Lo demás, lo hace el engaño: las aves sencillas del cielo, que fabrican sus hogares con pajas y palillos entrecruzados con niveos copos de algodón, dan calor a la simiente del ave vagabunda y sin casa.

Los hombres, o al menos algunos políticos, aprenden del cuclillo su lección artera y eficaz.

De ahí que entre nosotros haya políticos sin partido, es decir, que quieren aplicar el cuclillesco recurso en nuestro medio.

Naturalmente, el ser humano tiene más recursos que un ave, por muy cuclilla que ésta sea. No se limita, por tanto, un cuclillo político, a tratar de reproducirse depositando sus huevos en nido ajeno, sino que, gracias a los arbitrios del verbo y el disimulo, logra a veces convencer a las legítimas poseedoras de un nido, que es más conveniente para la patria que desaloje su simiente y permita la reproducción de la suya.

Puede ocurrir también, cuando de cuclillos humanos se trata, que el que anhela ovar en nido ajeno, es decir, utilizar un partido formado por otros para lograr sus fines, aprovecha las divergencias que suelen surgir entre las otras aves para sentarse tranquilamente sobre un nido abandonado por uno de los metidos en la refriega.

Ni el "Sangre-etoro", de liberalismo color bermejo, ni el azulaje colorante de vellones celestes, se escapan a las artimañas del cuclillo.

Con que a pelar el ojo, señores de todos los partidos, no vaya a resultar un cuclillo político ganancioso de la zambra que aquí se está formando entre las ingenuísimas aves de nuestros grupos partidaristas.

ANCIANITAS Y FARMACIA

La anciana que celebraba en aquel día su santo, dió varias palmadas de entusiasmo y dijo a sus dos amigas:

—Hoy invito yo a todo! ;Un día es un día.

—De verdad? —replicaron ellas— ;A todo, a todo?

—Sí ;Para eso es mi santo!

—Entonces vámonos a la farmacia más próxima! —exclamaron las otras dos ancianitas.

—Eso mismo iba a proponer. Las tres ancianitas entraron, cogidas del brazo, en la farmacia próxima.

—Qué van a tomar? —interrogó el farmacéutico.

—Lo que quieren las señoras— replicó la que celebraba su santo.— Tienen todo pagado.

—Nosotras tomaremos, para empezar, un frasquito de jarabe de rábano yodado.

—Le parece bien éste?

—No. Este tiene muy poca solera. A ver si encuentra alguno del treinta y siete... Una sabe conocer el buen jarabe.

Las viejas terminaron su jarabe en un abrir y cerrar de ojos.

—Y ahora que tal vendría un poco de glicerosfosfato?

—Estupendo! Pero un glicerosfosfato bien preparado con unas gotas de extracto de codeína... Por cierto, ;sabéis que Natalia dice que se ha quitado del jarabe?

—Veréis que poco le dura la abstinencia. ;Ya sabemos lo que es el vicio!

—Van a tomar alguna cosita más —preguntó el farmacéutico.

—Desde luego. Póngase algo bueno para la tensión, que se tome por vía oral.

—Mientras tanto os invito a pezaros. ;Un día es un día!

—Mirad! Salen tickets con fotografías de toreros, Di Stéfano. ;Qué torero será ese? Debe ser novillero, porque no lo he oído nombrar nunca.

—Señoras. Vamos a cenar. Tengan en cuenta que las farmacias se cierran a las ocho.

—Pues vaya! —repuso la ho! menajeada— ;Está visto que no se puede divertir una a gusto!

—Bueno, no importa! Repuso otra de las viejecitas. ;Nos iremos a continuar la juerga a una farmacia de guardia!

Y las viejecitas salieron haciendo esos del establecimiento.

AFAN DE RECTIFICAR

Para evitar confusiones nos ruega Teresa Pla digamos a los amigos que está dispuesta a probar que ella no es la Inés Martínez a quien por casualidad, mató ayer un automóvil enfrente la Soledad.



Es superior...
Pídalo en todas partes
Distribuidor Exclusivo
ANTONIO ESCARRE LTDA.

TICOS

La carta decía escuetamente: "Le comunico, señor Pérez, que hace un año que no me paga el alquiler de la casa".

Y la respuesta, fué, en cambio muy amable:

"Le invito a tomar una copa para celebrar el aniversario."

CAMEL

Mi esposo falleció después de estar dos días enfermo y a las tres semanas de haberse casado, —le dijo la viuda al amigo.

Y éste no sabiendo que contestar, replicó:

—¡Ah ;Entonces no sufrió mucho, verdad?...

SENSACIONAL...

VAJILLA PLASTICA



IRROMPIBLE!

LISAS Y
CON DIBUJOS



RESISTENTES Y DURADERAS



PRECIOSOS DISEÑOS

BEDOUT & ARANGO

TEL.: 4929

75 VARAS ESTE DE LAGOA

DOMINGO! - PALACE - CALIFORNIA - IDEAL!



COMENZO CON UN BESO



DEBBIE REYNOLDS - GLENN FORD - ¡COLORES!

¡ACUSACION CRIMINAL!

El suscrito Emil Sabundra, único apellido, mayor de edad, casado 80 veces, a usted muy atentamente expone:

PRIMERO: — Para que el honorable juzgado, bajo su digna dirección, se dé una idea cabal de todos los actos de mi vida, deseo explicarle hasta los menores detalles de mis relaciones con los hombres de negocios de Costa Rica.

SEGUNDO: — Hasta esta ciudad en donde vivo muy tranquilo, sin meterme con nadie, dedicado por las mañanas a llevar a los chiquitos al parque, por las tardes a jugar canasta y por las noches a meditar en negocillos, me han llegado noticias de que mi nombre sin mácula, impoluto, ha sido aludido en los periódicos de Costa Rica y por los señores de algunos Bancos como un culpable en el negocillo del café que conoce ese alto tribunal.

TERCERO: — Por los motivos expuestos presento acusación criminal contra los Bancos de Costa Rica y Anglo, lo mismo que contra los directores de Diario de Costa Rica, La Prensa Libre, La República La Hora, la Última Noticia y La Semana Cómica, por los siguientes delitos: injurias, difamación, calumnia y desconfianza.

CUARTO: — Del asunto en referencia relato mi limitada intervención en él. Vivía en Londres cuando me llegó a buscar un tipo, amigo de los banqueros de Costa Rica y me dijo muy conmovido:

—“Vea, Sabundra, le hablo de amigo a amigo, no sea tan fregado y haga que paguen las letrillas al Banco Anglo... De lo contrario a muchos jefes y empleados se los va a llevar candanga si usted no devuelve la platilla de las letras... (¡Devolvía!) Unido a esto me escribió una amigueta que dejé en Costa Rica y que se llama Rosita, quien por cierto fué muy cariñosa conmigo durante mi permanencia en ese país. Rosita teme que si regreso, la policía me pueda detener, aunque yo también creo que si lo hago me corro el chance de hacer otro negocillo. Todo es cuestión de tantear...”

El asunto en cuestión me ha contrariado profundamente, ya que el negocio de las letras, según parece, salió huero. Más bien todas las noches elevé mis plegarias a Alá y a Mahoma su profeta, para que todo se arregle ligerito. Quien hizo el negocio aludido fue la muy respetable y acreditada firma “Reevham Commerce C.” O sea la RCC que quiere decir: “Robar Café Costarricense”, o “Rebusca con criaturitas”.

Así las cosas, por la misma prensa me entero de que el Banco Anglo también es dueño de otras propiedades como la del edificio que ocupa, y la casa llamado “Frontón Jal-Alai”. (¡Lástima no haberlo sabido antes!).

QUINTA: — Puedo asegurarle al ilustre magistrado que más bien mi viaje a Costa Rica con mi señora, mis cuatro hijos y mi secretaria, me costó un ojo a la cara:

José en la KLM: \$ 3.000.00.

Hotel Costa Rica, cuidadora de los Sabundritas, viajes en automóviles: \$ 3.000.00.

Siete recepciones que di invitando a lo más granado de la banca, de los cafetaleros y de las familias bien: \$ 4.000.00.

Fiesta extra a petición de distinguidas familias a quienes yo no conocía pero que se empeñaron en hacerse amigas mías y de mi señora: \$ 2.000.00.

(Esta fiesta me salió carilla por que todavía no me explico como entre tan distinguidas personas se extraviaron 40 cucharitas de plata, y varios cuchillos y tenedores del mismo metal; 19 servilletas; cinco adornos muy finos y otros objetos más. Tampoco mi señora se explica que habiendo entrado en su cuarto una dama de sociedad, se le hicieron humo dos brassieres nuevecitos, tres panties usados, y dos botellas de perfume. Y algo más todavía: que también le escamotearon a la pobre empleada nada menos que su dentadura postiza.)

Punteos que me hicieron gentes muy estimables que me ofrecieron muy buenas conexiones: \$ 1.200.00.

Una docena de camisas Corona, una docena de calzoncillos Narvel y dos pares de zapatos Progreso: \$ 100.00.

Taxi: \$ 700.00 en siete días. (En Costa Rica los taxímetros, cobran \$ 1.00 por dos kilómetros, de modo que si el que se llevó la plata del Anglo hubiese salido huyendo hasta el Canadá, por tierra, se habría quedado sin un cinco y algo más, debiendo.

Pago de la escritura de la sociedad que formé con lo principal de los banqueros y hombres de negocios de Costa Rica: . . . \$ 1.000.00.

Comisión a Charles Vincent: . . . \$ 50.000.00.

(Creo que se le quedó debiendo algo, no recuerdo bien, pues tengo muy mala memoria.)

Paseos con Rosita, y regalitos a su honorable mamá y a sus virtuosas hermanas: \$ 1.500.00.

Rifas a las que tuve que entrar: \$ 700.00.

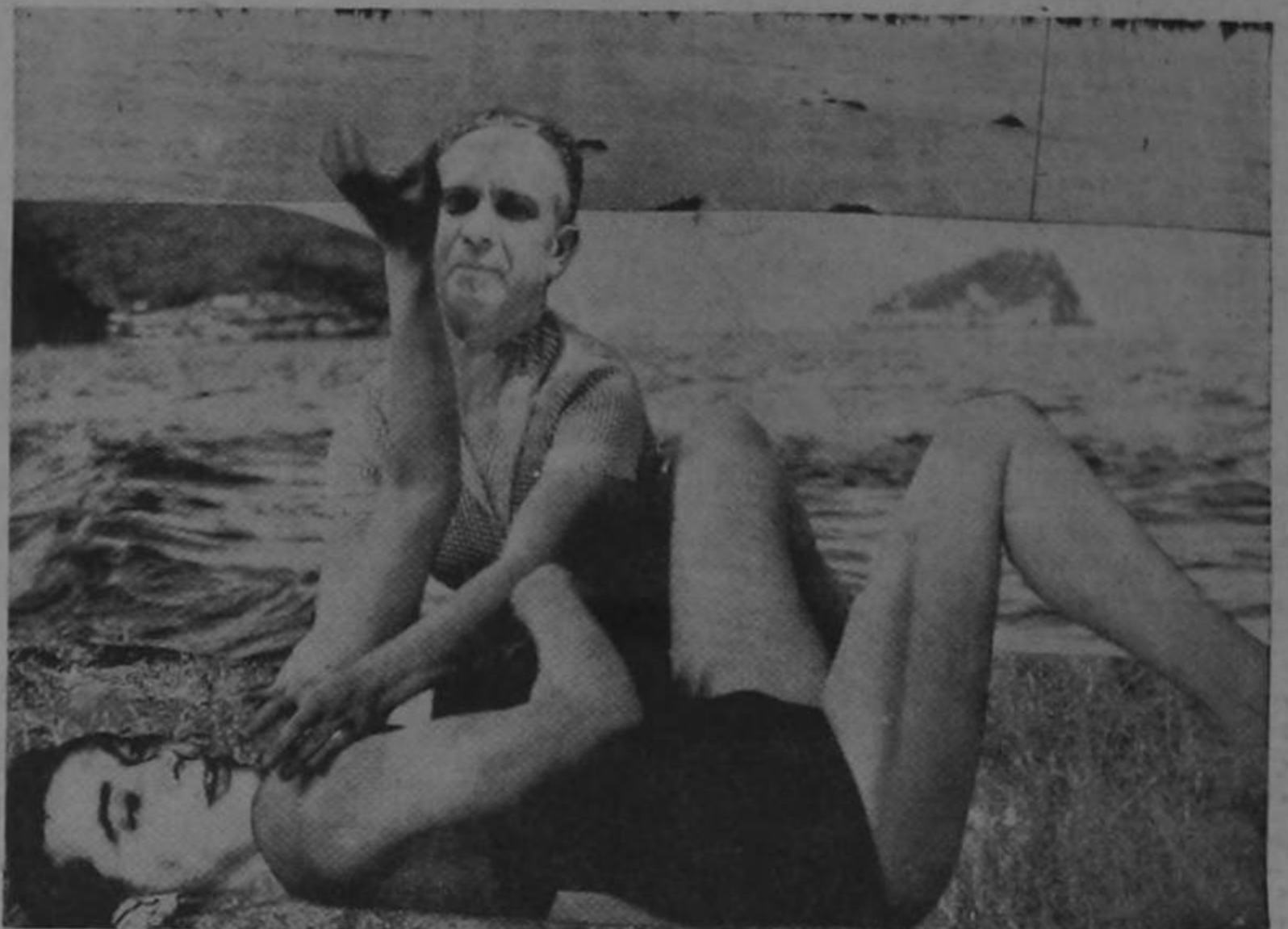
(En San José lo vuelven a uno loco con rifas de cajas de whisky, de lotería de Panamá, de pulseiras con vidriantes, y hasta de perros de cacería.)

Fotografías que me tomó el artista don Manuel Arévalo: . . . \$ 100.00.

(Fueron muchísimas las personas que entre banqueros, exportadores de café y familias bien las que me pedían mi retrato).

Dinero invertido en los principales objetos que venden en Costa Rica: Zepcl, (con Z). La Magnífica, mari; granizado, las siete yerbas, una mata llamada lotería la pintada, un litro de chírrite, zacate de limón, caña agria, cola de caballo, calzoncillo, espuela de caballero, varcolaya, mozoite, de caballo, leche de targuata, bizcocho de Nazaria, Pan Chépita, tamales de Chiracita, pomada polaca, helados de palito, ensalada de...

PACO PATTERSON DERROTA A JOHANNSON ECHEVERRIA



Los pilones de la Contraloría y los de la Municipalidad no es exactamente que no se quieren, pero se llevan tan bien como suegra y yerno, como Mario y Ulate, como los diputados Villalobos Arca y Cordero Croceri, como La República y La Nación, como los engordadores de pollos típicos o como los cristianos y los Testigos de Jehová. Son gentes de pelea como Fray Chaverri, el cura guapote, el de la alba túnica, el de la guardia de choque de los colegios religiosos.

Los señores regidores de la Municipalidad de San José no pueden ver ni pintado al Contralor don Paco Ruiz. Es más, se lo quieren rifar para pegarle. Al respecto el Presidente Municipal dijo: —“Ojalá me toque a mí...”

Pero el caso es que ya se va a vencer el plazo para iniciar los trabajos de la nueva cañería de la ciudad, y don Paco no dice es-

ta boca es mía. Tiene al Ayuntamiento bien prensado. Y el secreto está en que el Ejecutivo quiere quitarle a la Municipalidad los servicios de la cañería, los de las cloacas, el arreglo de las aceras y, en fin, todo.

De allí esta pelea entre el Contralor y el Presidente Echeverría.

El Presidente Municipal ha dicho:

—A mí no me huele bien asunto que pase por la Contraloría. El contralor es muy cabezón y el Subcontralor me cae muy pesado. (Testigos de esta frase: don Ronulfo González, don Hernán Fonseca Guardia y el licenciado don Antonio Robles, los hombres de la Municipalidad).

Y don Paco respondió:

—Quien huele feo es la Municipalidad. ¡A pura cañería de Guadalupe...! (Testigos el Subcontralor, don César Güell y una niña

muy linda que trabaja en la Contraloría y que tiene una boca muy bonita. (Esta última es una observación del Padre Chaverri). En fin, que el problema del agua sigue guindando. Y mientras por falta de agua la población se muere de sed, con el bendito negocio estamos con el agua hasta el cuello.

La única razón que tiene la Municipalidad es que con diez centimos diarios, de impuestos, se baña toda una familia. Veamos la Casa Presidencial: se bañan el Presidente, todos los Ministros, menos uno, Quince, porque está muy resfriado, y sólo pagan un diez.

En Costa Rica no es cara la bañada. ¡Hay que ver cómo se bañó Sabundra!... ¡Y alcanzó para pingar a más de uno...! ¡Bendito sea Tatica Dios!

TABACO

Un viudo es doblemente desgraciado. Aparte de perder a su mujer, el pobre sigue teniendo suegra.

— 0 —

La mujer del Hombre Invisible fué muy desdichada; nunca supo si el marido andaba fuera o estaba en casa.

— 0 —

Las noches de luna y las puestas del sol son las horas más propicias para cometer disparates sentimentales. Por lo general en esas oportunidades es cuando los hombres de poco carácter se enamoran y van a parar a la jaula del matrimonio.

— 0 —

—Figúrate— decía la suegra jactanciosa— que el día que yo nací, tiraron 21 cañonazos.

—Lástima que no tomaron bien la puntería— le respondió su querido yerno.

— 0 —

El dinero no tiene olor, para una mujer de buen olfato se da cuenta en seguida de si hay o no hay

gos de Orotina, un Cancionero Campana, y 200 entradas del pasado campeonato Panamericano de Fútbol.

Como verá honorable señor juez yo salí por dentro en este negocio y no se justifica que digan que cuando yo estuve en San José, dije una vez:

Vini, vi y “vinci”...

SEXTO: — A pesar de todo, siento un gran cariño por Costa Rica y admiro mucho sus bellezas naturales: el Balneario Patarrá, las casitas que están debajo del puente del río Torres, los techos de las casas de San José y sin duda alguna, las mujeres costarricenses las cuales se diferencian mucho de las hindúes. Nuestras mujeres andan muy forradas al extremo de que una hindú para desvestirse la noche de bodas, tarda hora y media mientras se quita su vestido, 40 faldas, y 40 pantaloncitos. En cambio hay un grupo de ticas que salen, por la Avenida Central, sumamente talladitas y libres de ropas. ¡Y todo esto con la complacencia de sus comprensivos padres y hermanos. Muchos piensan que el adorno de un tata es ser alcahuete.

terior ratifico mi demanda criminal contra mis detractores y señalo para notificaciones mi oficina situada en Bombay, Calle Calcuta, entre Avenidas Jubbulpore y Jullundur, 300 varas al Sur de la Pulpería Shahjahhanpur. Hay una placa que dice:

Emil Sabundra, Gerente de “T. B. C. B. H.”, que quiere decir: “Tortón Bancario Costarricense Bien Hediondo.”

EMIL SABUNDRÁ

Elegante...

—(VIENE DE LA PRIMERA)—

A la recepción que narramos asistió el Presidente Echandi quien según sus observaciones, Ulate ya no balla. Lo supo Ulate y respondió: De todos modos tenía un reportaje listo contra Mario, pues ahora le empujaré cinco seguidos. La semana entrante peino de carretera a ese odioso calvo.

No continuamos. Están tocando la puerta. Deben ser los pesados de la Tributación Directa. ¡Miren que hay gente necia! Los cobradores debían morirse chiquitos. ¡Achará Herodes, tan buen mu-